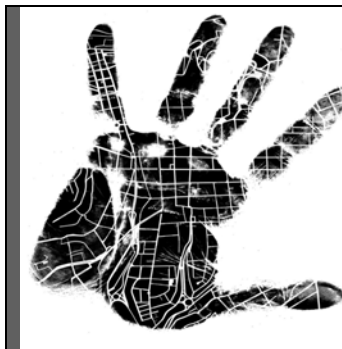




Jornadas. 8 y 9 de Julio, 2010. Málaga

REPENSANDO LA METRÓPOLIS. PRÁCTICAS EXPERIMENTALES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS DERECHOS URBANOS

E-XCLUIDOS. EN LOS MÁRGENES DE LA CIUDAD-RED

Simona Pecoraio

Beca PIF (IV Plan Próprio Universidad de Sevilla). Master en Ciudad y Arquitectura Sostenibles. Estudiante de Doctorado "La sostenibilidad desde lo cultural y social". Departamento de HTCA, ETSA Sevilla. Grupo de investigación HUM853: Out_arquías. Investigación en los Límites de la Arquitectura
simona@us.es

Línea Temática

La ciudad informacional. Devenires ciborg, libertad del conocimiento y los saberes, territorios de código abierto

Resumen

La ciudad como territorio y la ciudad como comunidad de ciudadanos que viven en ella, ya no coinciden, y hablar de ciudad significa reconocer este desfase, donde conviven grupos sociales diversificados, que pertenecen a espacios distintos y a múltiples redes, que aunque no produzcan efectos visibles e inmediatos en la conformación del tejido urbano, determinan procesos continuos de modificación, uniendo realidades distintas y generando nuevos modos de pensar(se) en la colectividad. Puesto que en ella surgen nuevas formas de acciones, comunicaciones y relaciones, que fomentan los intercambios culturales y las pluralidades sociales, a los problemas de las sociedades urbanas, se suman nuevas formas de exclusión individuales y sociales, al producir situaciones de imposibilidad o desigualdad de acceso al entramado de redes, por ciertos grupos sociales.

El Centro de Estudios Andaluces es una entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El objetivo esencial de esta institución es fomentar cuantitativa y cualitativamente una línea de estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un más preciso y detallado conocimiento de Andalucía, y difundir sus resultados a través de varias líneas estratégicas.

El Centro de Estudios Andaluces desea generar un marco estable de relaciones con la comunidad científica e intelectual y con movimientos culturales en Andalucía desde el que crear verdaderos canales de comunicación para dar cobertura a las inquietudes intelectuales y culturales.



Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad. El uso de cualquiera de las imágenes incluidas en este documento deberá ser autorizado por el correspondiente titular del copyright.

© De los textos: sus autores.

© 2010. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía
<http://www.centrodeestudiosandaluces.es/>

Prohibida su venta.

E-xcluidos. En los márgenes de la ciudad-red

“Es un proceso de transformación multidimensional que es a la vez incluyente y excluyente en función de los valores e intereses dominantes en cada proceso, en cada país y en cada organización social. (...) Sus consecuencias, sus características dependen del poder de quienes se benefician en cada una de las múltiples opciones que se presentan a la voluntad humana.”

Manuel Castells

1. Introducción

Se asume como diagnóstico de aproximación, primario y preventivo, que estamos frente a un entramado de cambios rápidos y complejos, que desde finales del siglo pasado, afectan a los fundamentos de los campos científicos y filosóficos –y por ende a todos los fundamentos del pensamiento- y que repercuten en el ser humano y en su modo de relacionarse con el mundo, tanto en la cada vez menos paradigmática vertiente técnica, como, más amplia y abarcativamente, cultural.

Todos ellos se caracterizan por su horizontalidad, en cuanto abarcan múltiples ámbitos y transforman radicalmente las bases de los procesos implicados, y por su celeridad, produciéndose con una rapidez sin par y sin predicción posible, instalándose necesariamente en nuestro ámbito de conocimiento y acción, no sólo y no tanto en términos estructurales y productivos, sino de distintas espacialidades y temporalidades.

Se multiplican –prácticamente a diario y en términos imposibles de medir- los modos de vivir las identidades y las relaciones sociales, en espacios más simbólicos que físicos y más imaginados que vividos, recreando configuraciones espaciales en desaparición –y con ellas sus funciones de relación y encuentro-; alimentados por transformaciones difusas y fragmentadas, que unen realidades distintas y generan modos de pensar(se) en la colectividad; vividos en la aceleración del momento compartido, en una lógica de consumo que abarca todo los ámbitos de significación –y que no ha sabido hasta el momento sino producir grafías sustitutivas, distractivas por incapacidad desveladora-, que se refleja también en la arquitectura, cuya innovación ha quedado reservada para artefactos de autor, y no ha sido capaz de formalizar los espacios de la vida cotidiana; en las prioridades de la organización espacial del urbanismo, que se valora en términos inmobiliarios y de mercado; e incluso en la protección del patrimonio, que se valora en términos de turismo y de espectáculo.

Edificios y espacios como productos de la arquitectura ya no son suficientes para estructurar las sociedades y las culturas actuales: se necesita la generación y el desarrollo de nuevos conocimientos, para que no sea la tecnología disponible quien determine la arquitectura, sino que la arquitectura dirija la tecnología, proponiendo estrategias flexibles que respondan a la

mutabilidad de los eventos, proyectando relaciones, más que objetos, y no construyendo espacios, sino, más ampliamente, espacializando las condiciones del habitar y estar en la tierra, y reflejando en ellas los términos de una realidad basada en la discontinuidad, en la diversidad y en la pluralidad.

Arquitectura y cultura en una recíproca influencia y en una permanente retroacción, en la que la arquitectura tiene que ofrecer a sus usuarios un campo de posibilidades -que hasta ahora han estado sujetas a su estructura física y tecnológica-, como potenciadora de todas las informaciones superpuestas y superponibles de las que dispone, como medio que constituya un espacio de intermediación, de intercambio de informaciones y de reformulación de la(s) nueva(s) realidad(es).

La arquitectura ahora tiene la posibilidad de (re)ubicarse según estos planteamientos, a partir de la reflexión crítica sobre los factores que determinan y configuran la cultura y el pensamiento actual, para desplegar su complejidad creciente y de futuro incierto, y su repercusión sobre el espacio de la ciudad, para no perpetuar el desfase -múltiple, aunque entre términos simultáneos más que en conflicto entre ellos- que vive actualmente: entre el territorio físico y sus moradores, entre los flujos y la materialidad, entre ciudad y sociedad, cuya comunicación se vuelve uno de los referentes desde los cuales activar las respuestas a las variaciones a las que la arquitectura tiene que enfrentarse.

Estas circunstancias, la sitúan en la necesidad de visiones integrales, empujándola fuera de sí misma, obligándola a traspasar las fronteras entre el pensamiento y el medio en el que se genera, para entrar en nuevos territorios, haciendo suyos conceptos propios de otros ámbitos, situándose en los márgenes para repensarse teóricamente desde y para los parámetros aquí descritos, para generar lugares de convivencia, donde los tiempos, las culturas y los modos de vida se superponen e interfieren entre ellos, generando un mundo constituido por sus mismas hibridaciones, por la lejanía, la ausencia y el silencio.

Si bien es cierto que la arquitectura atraviesa y se injerta en lo existente, generando dispositivos para construir el mundo (o por lo menos intentándolo), no es porque deba ser expresión de su tiempo, sino porque está vinculada a las circunstancias en las que surge, reflejando la situación de la sociedad en la que se desarrolla, mediando entre las situaciones previas y posteriores y estableciendo con ellas una red de relaciones, no solo espaciales, sino también temporales.

Sin embargo, hablar de lo arquitectónico ya no se refiere a lo objetual, sino a una forma de pensamiento, y hablar del espacio ya no se refiere a la delimitación de lo posible, sino a una compenetración de realidades distintas, y desde ambas perspectivas no termina en una estructura física, sino en parte de un sistema establecido socialmente en el que se construye la cultura, produciendo nuevas dimensiones de la existencia humana para el desarrollo de sus sistemas que, por extensión, establecen la posición del ser humano frente a la convención que hoy mantenemos sobre el mundo en el que vivimos.

Los cambios ahora implicados liberan las posibilidades de una realidad dinámica, donde las nociones hasta ahora consideradas básicas en la obra arquitectónica y en la escena urbana, necesitan adecuarse al cambio, incorporando los elementos de los nuevos paradigmas y transformándolos en interpretaciones socioespaciales, a partir de la reflexión crítica sobre los factores que determinan y configuran la cultura y el pensamiento actual, para desplegar la complejidad de los cambios sociales, y su repercusión sobre el espacio de la ciudad.

2. Metodología

Si definir algo significa delimitar propiamente su ámbito de significación, también sería establecer el alcance de sus límites, y por ende, reducir y comprimir sus márgenes de acción y, en cierta medida, impedir su desarrollo. Sin embargo, trazar una serie de urdimbres, alrededor de las cuales se entretajan los contenidos, es el objetivo que se marca y que se intentará exponer en la propuesta, con la intención de promover miradas alternativas para afrontar el tema *espacio*, no como adjetivación de la arquitectura, sino como campo de investigación -sustantivo- en sí.

Todo ello se recoge en la bibliografía elegida, con la que se propone una reconfiguración de las relaciones entre hombre, naturaleza y tecnología, explorando un territorio teórico, pero suponiendo que proporcionará los medios suficientes y necesarios para que la investigación se reoriente hacia parámetros socioespaciales, por un lado permitiendo que ésta pueda mantener su propia autonomía, y por otro facultando la toma de conciencia de la necesidad de un cambio de actitud en la relación teoría-práctica.

Asimismo, y sin ninguna pretensión de establecer nuevas formulaciones teóricas modales y de temporalidad breve, se quieren identificar otras posibilidades de entendimiento sobre la actual situación cambiante, en un marco abierto que abarca elementos de los entornos natural, artificial y virtual –y sus tránsitos-, brindado por la *espacialización* del conocimiento.

Como dice Furio Barzon, “Somos arquitectos: quizás justo por nuestra presencia diagonal entre el arte, la filosofía, la antropología y la técnica, somos llamados a dar forma y lugar al inequívoco nuevo tipo de espacio que está surgiendo”, y por lo tanto a investigar las consecuencias de las innovaciones tecnológicas y de las nuevas hipótesis científicas, en el proceso de construcción del conocimiento, intentando comprender cómo los nuevos elementos interactúan con la sociedad, la cultura y la ciudad, y cómo se involucran en los modos de relacionarse en el espacio, pasando de una concepción tecnológica -en la que tendrían un papel meramente instrumental y protésico- a una concepción ecológica, que es lo que queremos resaltar con este trabajo.

A través de una selección de textos de muy distinta índole, cuya lectura se realiza de forma no lineal y cuya función es complementaria del argumento que se propone, se empieza un recorrido a través de las ideas de los autores sobre el espacio de la ciudad, considerando que su

entendimiento permitiría la recomposición de los fragmentos en una red de argumentos, a partir de un posicionamiento inicial sin matizaciones de lo aprendido, buscando en lo recóndito de los espacios de límite y de encuentro de entre todos los textos.

En esta recomposición, sobre la cual se deposita todo conocimiento de la temáticas desarrolladas en esta propuesta, se sitúa la búsqueda de una redefinición de la arquitectura, para establecer su cometido hoy -tanto en el ámbito profesional, como en el académico-, a través de las conexiones y compenetraciones que lo recorren transversalmente, para continuar desarrollando las bases establecidas sobre el tema propuesto para llegar a una síntesis y a una solución de lo planteado.

Además, se establecen dos planteamientos temáticos que permiten la continuación y el desarrollo de líneas exploradas, en un ámbito más amplio y complementario, además de un cambio de las situaciones en las que éstas actúan:

1. ampliar las diversidades de los planteamientos elaborados con el objetivo de generar nuevos dispositivos de conocimiento, investigando las posibilidades de la disolución de los límites de la disciplina arquitectónica en el encuentro con otros modos de hacer en el seno de una cultura, profundizando el tema elegido con una actitud transdisciplinar, sobre conceptos claves para entender la influencia y la interacción de las líneas a desarrollar, actuando como mediación y determinando las fronteras por las que se considera necesario transitar;
2. expandir los enfoques académicos, contribuyendo a establecer dispositivos para la comprensión de las problemáticas propuestas en un contexto que permitiría entenderlas desde la exploración y la reflexión sobre la propia práctica, dotándolas con herramientas y contenidos para el desarrollo sistemático de los argumentos a estudiar, permitiendo la exploración de temáticas distintas y favoreciendo que éstas puedan ser la base de una inserción específica, necesaria para la conclusión de la investigación.

Ambos planteamientos, conllevan un suelo de entendimiento y de constatación, de cómo entender las líneas exploradas, adecuando el desarrollo de un enfoque personal de ambas cuestiones, para que la investigación desarrollada pueda insertarse como línea paralela y complementaria, que permita no solo llevar a la práctica los resultados obtenidos y las propuestas avanzadas, sino mejorarlos en la puesta en común, que no se limite a una mera inserción pedagógica, sino de crítica y discusión.

3. Objetivo del trabajo

Vivimos una realidad doble, constituida a la vez por el espacio de los flujos y el espacio de la materialidad, cuya comunicación permitiría crear un instrumento para reconocer las informaciones del territorio, activar respuestas adecuadas y construir el diálogo entre territorio y sujeto, teniendo en cuenta las condiciones existenciales del ser humano en relación a la ciudad.

Sus resultados se transformarían conformes a las posibilidades de los diversos niveles de aproximación al conocimiento, a partir de las conexiones e interacciones entre los diferentes saberes: cuando todas las distintas interpretaciones se despliegan, la ciudad ofrece las estrategias para que éstas puedan superponerse, no como dispositivo material, sino intelectual, donde la pregunta por su sentido posibilita los distintos niveles de significación.

Son síntomas de lo que queremos contar desde el aumento de la velocidad de las comunicaciones, al implemento de las informaciones y a sus sistemas de intercambio, al crecimiento de la población mundial y de las migraciones -sin olvidar sus consecuencias en las dimensiones de los problemas ambientales, económicos y sociales-, hasta una intensa transformación –aunque quizás de modo menos coherente y menos controlable- de conceptos tradicionales, como el de familia o el de trabajo, no sólo y no tanto en términos estructurales y productivos, sino de distintas espacialidades y temporalidades, necesarias para reflejar estos cambios.

Los confines entre ellos se superan con la creación de un espacio continuo en el que todos los eventos se relacionan y se funden, poniendo en discusión el confín entre lo que es representación y lo que es realidad, y reconociendo la contemporánea condición existencial del individuo, proyectado en el universo de tecnología informática, donde el espacio, los sentidos y las mismas conexiones del cerebro para la construcción de la realidad, “hacen realidad los espacios virtuales que en otros tiempos estuvieron reservados a los sueños y a las representaciones: mundo en construcción el que, deslocalizados, localizamos y desplazamos, espacio menos alejado de lo que se piensa del antiguo territorio, ya que no hace mucho tiempo, los que permanecían apegados a la tierra vivían en lo virtual tanto como nosotros aunque sin tecnologías adaptadas”, como dice Serres.

Con ello, nos referimos a todo aquello con lo que el hombre interacciona a partir de su reconocimiento como ser y en la manifestación de sus capacidades de entrar en la realidad, estableciendo su posición frente a todo aquello con lo que se relaciona, permitiéndole dar sentido a los fenómenos que constituyen su vida, tejida con tramas de conexiones, cuya dinámica relacional, constituye un espacio continuo, a partir del cuerpo como primer espacio del que un ser humano tiene conciencia, que envuelve y define el espacio interior del pensamiento y de la memoria, filtrando el exterior, el espacio de lo físico y de lo matérico, donde surge la arquitectura que a su vez media entre la realidad de la experiencia, construida y visible, y la realidad informacional, y donde cada uno de ellos corresponde a un proceso de construcción del pensamiento que determina una posible configuración espacial, en la traslación de las informaciones desde un marco conceptual a uno sensible, a través de la ciudad, como medio que conecta todas las transformaciones dentro de una misma red.

De hecho, el hombre no simplemente se adapta a un espacio preconstituido, sino genera sus espacios y sucesivamente, al relacionarse con ellos, los adapta a las necesidades que surgen a lo largo de su historia, paralelamente al desarrollo de su procesos cognitivos.

El espacio así generado, de hecho, representa por un lado, la capacidad de hacer del hombre, incluida en su misma naturaleza, que inicia desde el pensamiento y se manifiesta en el conjunto de las prácticas humanas -que abarca las producciones materiales (objetos) y no materiales (significados) de una sociedad-, determinando procesos continuos de modificación; y por otro, la necesidad de establecer relaciones con los demás, para definir su propia identidad en su estar en el mundo, para construir realidades compuestas por acciones y experiencias, (re)construyendo una unidad intersubjetivada, urdiendo redes de significaciones, intercambios de informaciones y pluralidades de interpretaciones.

La ciudad es lo que conecta todas las transformaciones dentro de una misma red, una red que es una totalidad, y el espacio no es un vacío que contiene objetos y sujetos, sino una atmósfera o red de redes interconectada de singularidades que se apropian de la realidad, y elaboran la ciudad a partir del flujo de datos que reciben de las nuevas realidades, y se interconectan a su vez con sus transformaciones, produciendo manifestaciones fluidas, continuas y sensibles.

En efecto, el hombre vive en un mundo, producto de su historia -articulación entre pasado y futuro-, proporcionado por una cultura y un lenguaje determinados, que condicionan su conocimiento y su interpretación de la realidad -a través de conocimientos previos, recuerdos o expectativas-, que no pueden ser exclusivos de cada hombre, sino compartido por individuos distintos, más allá de una adquisición del saber o de una adecuación a una realidad preestablecida para la construcción del conocimiento, con el cual no describe el mundo y su realidad, sino actúa en ellos, y donde la ciudad se puede inferir en su construcción cultural y social, un terreno híbrido donde circulan y se mezclan diferentes sistemas, que tejen un sentido para la comprensión del mundo.

Ahí es donde entre lo natural y lo artificial no hay diferencia sino hibridación -siendo cada uno premisa y continuación del otro-, que permite la ampliación de las posibilidades de interacción entre hombres y espacios, que no sólo se influyen, sino se generan mutuamente.

Por un lado porque la ciudad ofrece las posibilidades -físicas y objetivas- para que el hombre pueda transformarlas, y por otro porque las transformaciones -históricas y culturales- se incorporan a la naturaleza, trascendiendo lo instrumental e influyendo sobre las acciones y los modelos de pensamiento del ser humano, produciendo nuevas dimensiones de la existencia y nuevas formas de relaciones: si lo artificial es lo que prolonga las capacidades del hombre, su constitución en sociedad es lo que define las determinaciones reciprocas con el espacio.

Cuanto éstas más se vuelvan complejas, tanto más conllevan una mayor complejidad en los medios que utiliza el hombre para actuar sus transformaciones, no tanto en un sentido instrumental, sino en las influencias culturales y sociales, evidenciando la condición contemporánea del hombre, proyectado en el universo de tecnología informática, donde el espacio, los sentidos y las mismas conexiones del cerebro ponen en discusión el confín entre lo que es representación y lo que es realidad, restableciendo la íntima relación con el pensamiento -hibridación entre materia e información-, en su condición de natural, artificial y virtual.

Todo ello, es lo que queremos recuperar en esta propuesta: la posibilidad de relación, contaminación y superposición de diferentes saberes, sobre todo en ámbitos en los que la interacción humana con los sistemas naturales y con los campos de desarrollo técnico, están directamente relacionados con los elementos sociales y culturales, intentando proponer una mirada interdisciplinar que refleje los distintos enfoques alrededor del espacio, y situando la investigación entre las distintas disciplinas.

4. Consideraciones finales

Investigar la ciudad hoy significa leerla en movimiento, comunicar sus evoluciones y contar las relaciones que existen en ella, una multiplicidad de ciudades parciales, a veces invisibles, que evolucionan de forma continua, donde se generan contextos de grupos sociales diversificados y sujetos plurales, que pertenecen a espacios distintos y a múltiples redes, cuyos lazos se hacen más débiles, pero se incorporan a redes cada vez más complejas.

Esta sociedad de redes está en una gran dinámica y en un gran cambio que afecta todo, y aunque no produzca efectos visibles e inmediatos en la conformación del paisaje urbano, determina procesos continuos, que producen transformaciones difusas y fragmentadas, que unen realidades distintas y generan nuevas formas de relaciones, nuevos modos de pensar(se) en la colectividad.

La movilidad física y virtual ha favorecido las comunicaciones y las relaciones al interior y al exterior, dando lugar a intercambios culturales y a pluralidades sociales, pero se está convirtiendo en un elemento de importancia creciente en la generación de desigualdades individuales y sociales - ya que sus beneficios sólo son para aquellos que tienen acceso a las redes y no todos tienen las mismas oportunidades de acceso, y generando, a nivel urbano, tendencias a la suburbanización y la fragmentación de la estructura urbana.

El entramado de redes también se puede utilizar como una nueva forma de identificar y analizar desigualdades sociales, produciendo dos situaciones de imposibilidad y desigualdad de ciertos grupos sociales (Castells habla de identidades absorbidas en la red o excluidas de ella):

- los que no tienen posibilidad de construir espacios sociales o de moverse dentro de la red -quedándose atrapados-, por lo que hay que transformar la red en un impulso hacia la movilidad, facilitando la integración a un mundo que proporcione experiencias sociales, el del trabajo, como forma de integración y cohesión social (p.e. mujeres, inmigrantes, personas con niveles de instrucción bajo...);
- los que se quedan fuera al encontrarse las mallas de las redes tan fusionadas que les impiden incluso el acceso, por lo que se requiere una estrategia de ampliación de las redes, construyendo la integración social y la diversificación de sus propios códigos culturales (p.e. jóvenes, mayores, nuevos conceptos de familia...).

Un tejido multicultural y multidimensional, cuyos equilibrios están por determinar, donde estos fenómenos han de considerarse como elementos estructurantes del proyecto urbano, cambiando el funcionamiento de la ciudad y reflejando en ella los nuevos términos de una realidad basada en la discontinuidad, en la diversidad y en la pluralidad de los eventos, donde los individuos se mueven en universos sociales distintos, combinando sus identidades.

Modos de vida diferentes y diferentes estructuras territoriales, demandados por la sociedad, para los cuales la ciudad no solo tiene que proporcionar las herramientas que le permitan aprovechar estos cambios, sino fomentar su uso y (re)activar sus objetivos, a través de la participación y la apuesta por las dimensiones sociales, el uso estratégico y la apropiación del espacio.

La ciudad red exhibe su estructura, pero no comunica su contenido. Un contenido hecho por espacios -descentralizados y en redes-, que viven de forma paralela a la ciudad física, a los cuales se le niega su identidad, y que, sin embargo, buscan sus potencialidades de lugar, ofreciendo opciones de relación, que generan nuevas formas de ciudad y nuevos modos de vivir(la), en donde la ciudad ya no es vehículo sino generadora de conocimientos; y hecho por personas, cuyas culturas se diferencian cada vez más, pero cuya necesidad de comunicación (a pesar de las –a veces- difíciles situaciones en las que se produce), puede establecer una red sin fracturas, equilibrada social y territorialmente, para que cada individuo pueda crear su propio espacio de relación, en una ciudad que refleje las múltiples experiencias urbanas, que coexisten y conviven en el territorio, para abarcar un discurso verdaderamente interactivo y ecológico.

BIBLIOGRAFÍA

ASCHER, F.: *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza Editorial, 2004

CASTELLS, M.: *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbanoregional*. Madrid: Alianza, 1995;

CUADRA, Á.: *Paisajes virtuales. Imágenes y simulacros del hombre imaginario*. Santiago de Chile: Manuscrito inédito, 2004

MALDONADO, T.: *Ambiente humano e ideología: notas para una ecología crítica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972

SERRES, M.: *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1995.